

## LOS RESTOS DE AUGUSTO ARCIMIS.

### The remains of Augusto Arcimis.

Autor: Antonio Cabañas Cámara.

Ex miembro de AEMET.

E-mail: antoncuentocancion@gmail.com

Recibido: 3/2/2025 Revisado: 7/5/2025 Aceptado: 17/5/2025 Publicado: 1/6/2025

#### Resumen:

Dentro de la campaña de recuperación de la memoria científica, histórica, patrimonial, social y personal del primer director del Instituto Central Meteorológico (actual Agencia Estatal de Meteorología-AEMET) y primer meteorólogo oficial del estado español, el gaditano D. Augusto Teodoro Arcimis Werle, este artículo pretende ser una reivindicación con la que lograr la restauración de su figura y el rescate de sus restos mortales, los cuales están a punto de desaparecer en la nada de una fosa común. De igual manera que en el año 2024 se llevó a cabo una campaña con la que se logró recuperar los restos humanos del ilustre, imprescindible, venerado y casi desconocido D. Eduardo Benot Rodríguez (al tiempo que se llevó a cabo una serie de actos y homenajes para dar a conocer su relevancia histórica y de su obra), desde esta tribuna se solicita a las instituciones competentes (Ayuntamiento de Cádiz, la empresa gestora del Cementerio Mancomunado Bahía de Cádiz S.A.-CEMABASA y Agencia Estatal de Meteorología-AEMET) hacerse cargo de la recuperación de los restos mortales y dar divulgación a la figura del que es el padre de la meteorología institucional española.

**Palabras clave:** Arcimis, recuperación, dignificación, Cádiz.

#### Abstract:

Within the campaign to recover the scientific, historical, patrimonial, social and personal memory of the first director of the Central Meteorological Institute (current State Meteorological Agency-AEMET) and the first official meteorologist of the Spanish state, Mr. Augusto Teodoro Arcimis Werle from Cádiz, this article aims to be a demand with which to achieve the restoration of his figure and the rescue of his mortal remains, which are about to disappear into the nothingness of a mass grave. In the same way that in 2024 a campaign was carried out with which it was possible to recover the human remains of the illustrious, essential, venerated and almost unknown Mr. Eduardo Benot Rodríguez (at the same time that a series of events and tributes were carried out to publicize his historical relevance and his work), from this tribune a request is made to the competent institutions (Cádiz City Council, the management company of the Bahía de Cádiz Joint Cemetery S.A.-CEMABASA and State Meteorological Agency-AEMET) take charge of the recovery of the mortal remains and disseminate the figure of the father of Spanish institutional meteorology.

**Keywords:** Arcimis, recovery, dignity, Cadiz.

**Cómo citar:** Cabañas, A. (2025). Los restos de Augusto Arcimis. *Gaditana-logía. Estudios sobre Cádiz*, 5(8), 35-45. <http://doi.org/10.25267/Gadit.2025.v5.i8.01>

## 1. INTRODUCCIÓN

Hoy las predicciones del tiempo están presentes en todas las actividades de nuestro día a día. La información meteorológica es recibida y entendida sin problemas por toda la población. La Meteorología se ha popularizado, es la ciencia más utilizada de manera cotidiana, siendo uno de los temas que más frecuentemente utilizamos en nuestras conversaciones. Términos como “DANA” o “cambio climático” se han vuelto familiares, tanto como los meteorólogos que nos ofrecen su labor divulgadora y didáctica a través de los medios de comunicación. Es normal, y diríamos casi obligatorio consultar “el tiempo que va hacer” antes de salir a la calle o realizar cualquier actividad al aire libre.

En tiempo real, el tiempo meteorológico y sus previsiones están al alcance de nuestra mano gracias al móvil, la *tablet* o el ordenador. Todo este alarde de información y de previsión meteorológica está sustentada en el gran desarrollo científico y técnico cuyo máximo exponente son: los grandes supercomputadores en los que se corren complejos modelos numéricos; los potentes satélites que pueden captar las imágenes de mayor resolución en los diferentes rangos de frecuencia; el mayor número de estaciones meteorológicas y de radares, cada vez más precisos; y sobretodo en unos equipos humanos eficientes y cualificados.

Sin embargo, en estos tiempos de inmediatez y desmemoria es necesario evocar las palabras del viejo poeta; *ser es haber sido*. Pues no siempre la prognosis meteorológica tuvo tantos medios para su realización.

Es imprescindible recordar que la primera predicción meteorológica oficial del Estado español fue realizada el día 1 de abril de 1893. Su confección fue llevada a cabo por el científico gaditano Augusto Arcimis: primer Director del Instituto Central Meteorológico-ICM. La sede elegida para albergar esta nueva institución fue el edificio del antiguo telégrafo óptico situado en la esquina sureste del Parque de El Retiro de Madrid (hoy sigue siendo parte de las instalaciones de AEMET, denominándose, el Castillo de El Retiro). Con escasos medios, pocos instrumentos y con un equipo humano formado únicamente por el propio Arcimis y un jovenzuelo aprendiz llamado Nicolás Sama; superando todas las dificultades políticas, institucionales y presupuestarias, con constancia, tesón y trabajo Augusto Arcimis fue consolidando la Meteorología institucional española, la predicción meteorológica nacional y el Observatorio Meteorológico de El Retiro. Al tiempo que el mismo Augusto Arcimis se fue encumbrando en un popular y prestigioso personaje en el panorama social y científico de su tiempo.

Más, ya en 1876 Augusto Arcimis se había visto aupado al escenario de la popularidad nacional. Y no fue no gracias a la actividad meteorológica, si no debido a la publicación de la traducción en español de la obra del científico e historiador estadounidense John William Draper; *Historia de los conflictos entre la religión y la ciencia*.

Tomando como partida este hecho se confecciona el siguiente artículo en el que se reivindica la memoria científica, social, cultural y personal, de Augusto Arcimis Werle al tiempo, que se requiere a las autoridades públicas correspondientes, la dignificación de su figura y de sus restos mortales.

## 2. LOS RESTOS DE AUGUSTO ARCIMIS.

Se va cumplir un año de la celebración en Cádiz de las XXXVI Jornadas de la Asociación Meteorológica Española. En aquel entonces, el día 13 de marzo de 2024, tuvo lugar en la sala de juntas del Ayuntamiento de Cádiz un acto homenaje para recuperar la memoria de Augusto Teodoro Arcimis Werle, primer meteorólogo institucional del Estado español y primer director del Instituto Central Meteorológico de España-ICM (hoy Agencia Estatal de Meteorología-AEMET.).

Entre los asistentes al referido acto acudieron, entre otros: el alcalde de Cádiz, Bruno García; la concejala de Cultura, Maite González; la presidenta de la AEMET, María José Rallo del Olmo; el presidente honorífico de la AME José Antonio Maldonado y el presidente ejecutivo de AME, Ernesto Rodríguez Camino; además de una un cuantioso público entre los que se encontraba los lejanos familiares de Augusto Arcimis, las hermanas Cecilia y Concha de Cozar Sievert Werle.

El sentido homenaje al ilustre gaditano se llevó a cabo a través de dos conferencias: la primera titulada “*Significación de Augusto Arcimis para el Servicio Meteorológico en España*” impartida por Manuel Palomares Calderón, secretario de la Asociación Meteorológica Española-AME; y otra segunda “*Augusto Arcimis y Cádiz*” impartida por Antonio Cabañas Cámara, miembro de la Agencia Estatal de Meteorología y último observador del Observatorio Meteorológico de El Retiro en Madrid.

Una de las propuestas que se plantearon en el desarrollo de las citadas conferencias, y que se dirigió al Alcalde del consistorio gaditano y a la Presidenta de la AEMET, fue el establecimiento, tanto en Cádiz como en Madrid, de una estatua o busto con la que honrar la memoria del insigne científico Augusto Arcimis. De igual manera se sugirió como lugares preferentes para la colocación de la futura efigie: la gaditana Plaza de Mina, en cuyo número 14 tuvo su residencia el homenajeado; y el madrileño Castillo de El Retiro, sede fundacional del ICM y futuro emplazamiento de lo que debe de ser el Museo Meteorológico de la AEMET.

Pasado un año sin que haya habido respuesta alguna, ni se haya dado ningún movimiento hacia la realización de tan interesante proposición, considerando que la instalación de esas pétreas figuras sería una inmejorable manera de reivindicar y recuperar ante la sociedad española la memoria de Augusto Arcimis y su legado; desde estas páginas se vuelve a reiterar a la alcaldía de Cádiz, a la presidencia de la AEMET y a todas aquellas instituciones sociales, científicas y meteorológicas españolas (Asociación Meteorológica de España-AME, Ayuntamiento de Madrid y las distintas universidades de Madrid y Cádiz) sumarse a la iniciativa y aunar esfuerzos con los que dar los pasos necesarios para hacer realidad esas estatuas o bustos de Augusto Arcimis.



Conferencia Internacional de Directores de Meteorología de Múnich. 1891.  
 Arcimis es el segundo de la derecha en la 1 fila de pie.



Recreación del busto de Augusto con pedestal evocando a la Torre de los Vientos de Atenas.

Aunque Augusto Arcimis Werle puede ser considerado el inicial promotor de la moderna meteorología institucional española y el padre (metafórico) de la AEMET y de cuantos nos dedicamos en España, de una

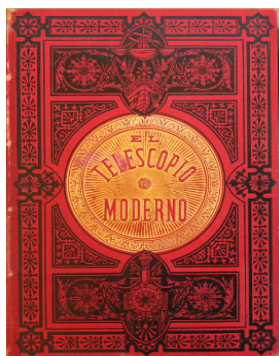


u otra manera, a la ciencia meteorológica, no obstante, su imprescindible memoria no es suficientemente conocida ni en los ámbitos científicos, ni en la propia AEMET, y mucho menos en la ciudadanía gaditana, madrileña y española en general.

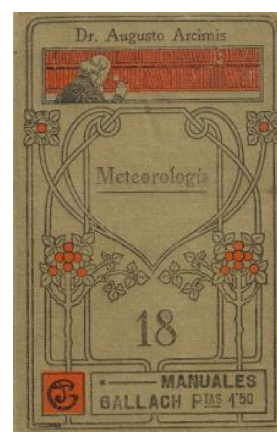
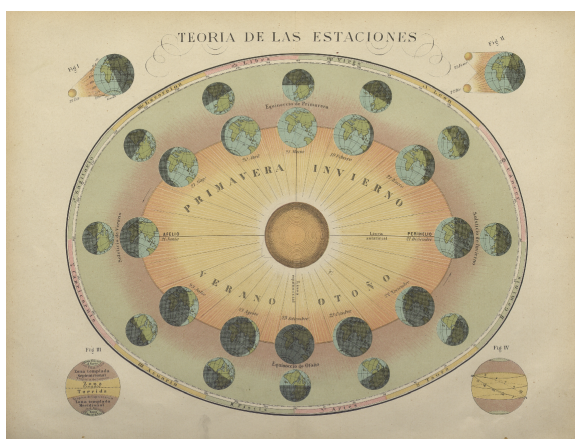
Atendiendo a su relevancia social, científica e institucional parece mentira que un personaje como Augusto Arcimis sea prácticamente desconocido, pero la falta de memoria histórica y sobre todo de la silenciada historia científica de España, hace que el olvido de este y otros *españoles de progreso* sea un mal endémico en esta “piel de toro”. De tal manera que es necesario recordar que Augusto Arcimis fue un destacado empresario y constructor de obra civil de la ciudad de Cádiz. Junto con su familia regentó el popular “Bazar Gaditano” situado en los números 1 y 3 de la calle del Calvario (actual calle Calderón de la Barca). Rehabilitó y dirigió los elegantes Baños del Carmen; un balneario situado en la Alameda Apodaca, en las cercanías de la muralla de San Carlos, inaugurado el 19 de agosto de 1881 y que fue el preferido por las clases pudientes gaditanas. Como anécdota cabe destacar que el día siguiente de su inauguración el diario *El Globo* publicaba un completo artículo sobre los Baños del Carmen y elogiaba a los dos hermanos empresarios que lo habían construido, exclamando: “¡Si hubiera muchos Arcimis en España, otro gallo nos cantara!”. No exageraba el redactor del periódico pues en enero de 1880 Augusto Arcimis se convertía en inversor y director de las obras para la traída de aguas a Cádiz y de la construcción del muelle de San Carlos, del muelle de Puntales y de los almacenes de mercancías del muelle del Martillo.

Todas estas actividades (y otros más) las realizó al alimón con su gran vocación, la Astronomía. En la década de 1870 Arcimis se convirtió en el astrónomo más popular de España publicando numerosos artículos en los principales periódicos locales y nacionales, además de en numerosas revistas científicas internacionales, como: la *Società degli Spettroscopisti Italiani*, el *Bulletino Meteorológico del Collegio Romano*, la revista mensual del Observatorio de Greenwich *The Observatory*, la prestigiosa revista científica *Nature* o el *Monthly Notices* la revista de avisos de la *Royal Astronomical Society of London*; institución que el día 10 de diciembre de 1875 le había nombrado *Fellow*.

Autor de los libros divulgativos *El Telescopio Moderno* o *Astronomía Popular*, fue uno de los principales animadores de la vida social y cultural de la Tacita de Plata. Habitual conferenciante, fue secretario de la Academia de Instituciones de Cádiz (institución avalada por su íntimo amigo Francisco Giner de los Ríos), y participó como suscriptor en la construcción del Teatro Falla y en la fundación de la Institución Libre de Enseñanza-ILE.



El Telescopio Moderno 1878. BNE.



Meteorología. 1902. BNE.

Reclamado por Fco. Giner de los Ríos, en 1884 Augusto Arcimis se trasladó a Madrid donde se hizo cargo de las cátedras de Física y Astronomía de la Institución Libre de Enseñanza. Por oposición libre



consiguió en 1888 el nombramiento de director del Instituto Central Meteorológico-ICM (institución creada por Real decreto de 11 de agosto de 1887).

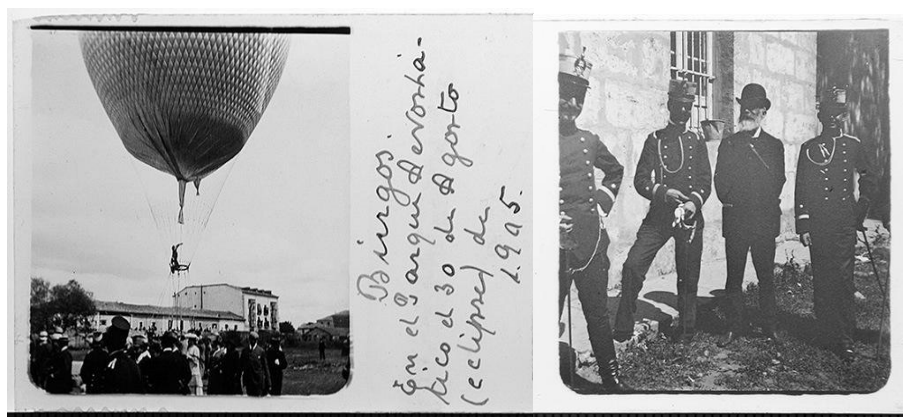
Al final de su carrera Augusto Arcimis Werle era un personaje reconocido, admirado y querido en los círculos institucionistas. No en vano entre sus más cercanos amigos se encontraban los hermanos Giner de los Ríos, José Macpherson, Manuel Bartolomé Cossío, Vicente Rubio, la infanta Isabel de Borbón (La Chata), Emilia Pardo Bazán y un largo etcétera de ilustres personajes de la época.

En el ámbito científico Arcimis fue un profesional respetado, considerado y reconocido nacional e internacionalmente gracias al desempeño de su cargo, a las actividades como director del ICM y a una incesante actividad divulgativa que se plasmó en numerosos artículos periodísticos y diferentes libros en el que cabe destacar el didáctico “Meteorología”, publicado en la serie de los Manuales Gallach.

Más, hay que recordar indefectiblemente un acto en el que fue protagonista y que queda inscrito en los anales de historia de la ciencia. Con sesenta años de edad, el 30 de agosto de 1905, en la castellana ciudad de Burgos, el intrépido meteorólogo se subió al globo Urano para participar en la primera observación aérea de un eclipse de Sol. Acompañado por el teniente Alfredo Kindelán realizó un vuelo de cinco horas en las que pudo realizar distintas fotos del eclipse, observar varias veces el “círculo de Ulloa”, tomar las medidas meteorológicas correspondientes, subir hasta los 5000 metros de altura y recorrer una distancia de unos 190 km. de distancia.



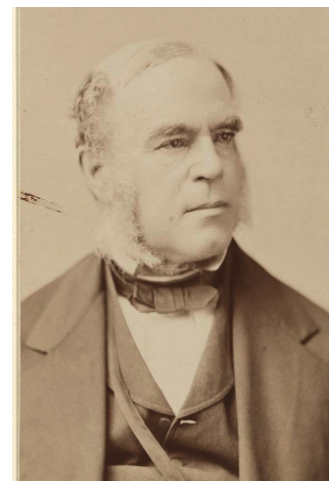
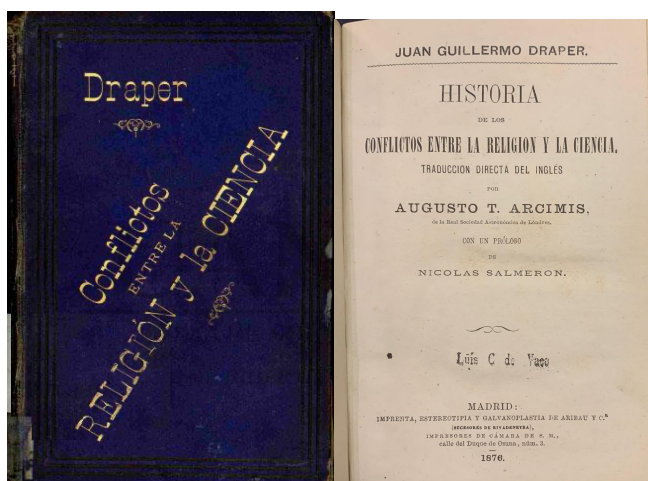
Los globos Júpiter, Marte y Urano sobre la Huerta del Monasterio de San Juan; hinchados, elevados y realizándoseles las últimas maniobras para su despegue. Fotografía de Alfonso Vadillo. Archivo Municipal de Burgos.



Izado del globo Urano en la Huerta del Monasterio de San Juan (Burgos). Arcimis junto a los tenientes Gordejuela, Kindelán y Mulero, antes de subir a los aeróstatos. Fotografías realizadas por el mismo Augusto, quien era un gran aficionado a la fotografía. Colección Arcimis del Instituto del Patrimonio Cultural de España-IPCE.

Este vuelo se convirtió en un verdadero acontecimiento científico y social que fue seguido con inusitada expectación por una gran multitud y decenas de periodistas que plasmaron sus crónicas en diferentes periódicos nacionales e internacionales. El singular evento encumbró a Arcimis al olimpo científico, consolidando su prestigio institucional y ascendiendo su figura a las más altas cotas de popularidad.

Ahora bien, no era esta la primera vez que Arcimis era elevado al pódium de la fama y la notoriedad popular. Hacía casi tres décadas Augusto Arcimis se había erigido como el azuzador del debate ideológico-intelectual en la polémica entre la religión y la ciencia que se originó en la sociedad española en 1786. La causa fue la traducción y la posterior publicación que el erudito gaditano llevó a cabo de la obra del científico e historiador estadounidense John William Draper; *Historia de los conflictos entre la religión y la ciencia*.



*Historia de los conflictos entre la religión y la ciencia, traducción directa del inglés por Augusto Arcimis. BNE. Retrato de John William Draper 1878 de la Galería Nacional de Retratos.*

El prólogo de esta traducción fue realizada por Nicolás Salmerón, quién exponía

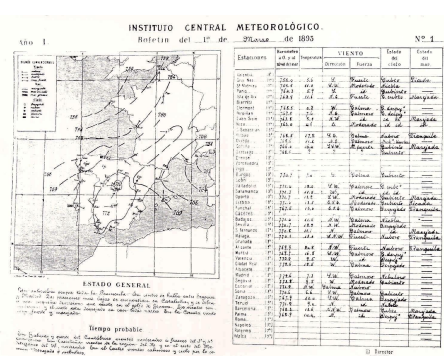
*No entramos en el análisis de la obra, ni tratamos de impugnar algunas de las doctrinas que no concuerdan con las ideas filosóficas que profesamos: lo que sí podemos asegurar sin temor de ser desmentidos, es que la versión castellana hecha por el Sr. D. Augusto T. Arcimis, lo está con toda la inteligencia y maestría que son de esperar de su notorio talento, de sus infatigables estudios y de la acrisolada modestia que lo distinguen.*

Y apuntaba sobre los trabajos científicos que venía realizando el autor de la traducción, que

*... ha sabido unir su nombre con solo esfuerzos y sacrificios personales a los novísimos adelantos de la Astronomía, siendo, por nuestra desgracia, más conocido fuera que dentro de España”.*

Liberal hasta la médula (*nunca tomaré un puesto del Estado*, manifestaba en sus jóvenes años), irremisiblemente laico y beligerante contra el sistema cultural y educativo establecido; desde la publicación de la traducción de la obra de J.W. Draper, la figura de Arcimis adquirió gran notoriedad pública, granjeando la repulsa de los sectores católicos españoles (entre ellos la contundente respuesta de Menéndez Pelayo y del padre Tomás Cámara y Castro), y la inevitable vinculación bien a las filas de los subversivos krausistas, bien a las filas de los rebeldes institucionistas, que encabezados por Francisco Giner de los Ríos, eran partidarios de la libertad de cátedra, la separación entre la Iglesia y el Estado y contrarios a los concordatos entre España y la Santa Sede de Roma.


Fiel a sus ideales, al institucionismo, a la regeneración científica y sobre todo a la modernización de la meteorológica española, tomando como referencia los estándares europeos durante los siguientes veintidós años como director del Instituto Central Meteorológico, Arcimis consolidó la Meteorología institucional española, la prognosis meteorológica nacional (a través de la publicación del Boletín Meteorológico del ICM) y el Observatorio Meteorológico de El Retiro (observatorio con el título de centenario otorgado por la Organización Meteorológica Mundial y cuyas serie climatológica es la segunda más antigua de la red meteorológica estatal después de la del Real Observatorio de la Armada-ROA).






*ABC, El Correo Español, El Globo, La Mañana, La Revista general de enseñanza y Bellas Artes de Madrid, y un largo etc.)* introdujeron en sus páginas una pequeña dedicatoria que, casi coincidente en su literalidad, y que rezaba así:

*“Ha fallecido en esta corte D. Augusto Arcimis, distinguido meteorólogo, cuyas predicciones publicaron los periódicos durante varios años. El Sr. Arcimis fue director del Instituto Meteorológico establecido en el Parque de Madrid, Descanse en paz.”*



Ha fallecido en esta corte D. Augusto Arcimis, distinguido meteorólogo, cuyas predicciones publicaron los periódicos durante varios años.  
El Sr. Arcimis fué director del Instituto Meteorológico establecido en el Parque de Madrid.  
Descanse en paz.



La tarde de ese mismo día 19 era enterrado Augusto Arcimis en presencia de todos sus correligionarios y amigos. Tomando en cuenta los antecedentes laicos de los que hizo gala toda su vida, cabía esperar que su sepultura fuera instalada en el Cementerio Civil de Madrid. Así lo hicieron y lo harían muchos de sus compañeros y amigos institucionistas, entre otros: su profesor y director del Colegio San Felipe Neri de Cádiz, el venerado Eduardo Benot Rodríguez; su admirado amigo Nicolás Salmerón; su fraternal e íntimo *Paco*, el creador de la ILE, Francisco Giner de los Ríos; su inestimable Manuel Bartolomé Cossío; o su primer ayudante en el ICM, su querido compañero, el ingeniero de minas Fernando Buireo.

Pero lejos de lo que la mayoría pudo pensar, Augusto Arcimis por decisión propia dejó escrito que le enterraran en campo santo, en el recinto católico del Cementerio de la Almudena de Madrid ¿Qué motivo le llevó a tomar esta decisión?

Si bien es cierto que con los años el temperamento rebelde, impetuoso y vehemente de Arcimis se fue modulando (en gran medida por la relación con su *maestro espiritual*, el Sócrates español, Francisco Giner de los Ríos); y que la asunción de un puesto estatal como era la dirección del ICM (que le permitió entablar relación con personajes monárquicos como *la Chata*, la infanta Isabel de Borbón y Borbón) también pudo moderar su radical liberalismo, su juvenil republicanismo o su beligerante laicismo; en modo alguno el transcurso de los tiempos hizo que disminuyera su convicción en la razón de la ciencia, su ardoroso espíritu institucionista, su inquebrantable lealtad a sus convicciones, su ardorosa vitalidad o el espíritu de superación ante nuevos retos

¿Si la edad y las vivencias no hicieron cambiar el pensamiento y los principios vitales de Arcimis? ¿Cómo se explica entonces que su enterramiento, su descanso perpetuo, se realizará en campo santo, como un católico más? La respuesta a esta pregunta es tan sencilla como universal: el AMOR (¡Así con mayúsculas!)

En el año 1904 había fallecido la esposa de Augusto Arcimis, Elodia Mora Conde. Cumpliendo sus deseos fue enterrada en el Cementerio de la Almudena de Madrid. Desde que en el año 1868 se unieran en matrimonio, Elodia se convirtió en su inseparable compañera. Ella era la encargada de leer a Augusto la correspondencia diaria y con ella *comentaba cada párrafo de la misiva*. Elodia era con la que Arcimis consultaba hasta *si los zapatos de los niños tienen que tener la punta redonda o cuadrada*. Ella era el sostén de la familia, la que cuidaba de todos, del propio Arcimis. Elodia, la animosa e entusiasta cómplice que no

dudó en animar a su esposo a trasladarse a Madrid para que él desarrollase su vocación científica y se hiciera cargo de las cátedras de Astronomía y Física en la Institución Libre de Enseñanza. Elodia, la mujer dulce y vigorosa, aquella con la que compartió los días más felices de la vida (su matrimonio, el nacimiento de sus hijos, su nombramiento como socio de la *Royal Society* de Londres, el nombramiento como director del ICM o los días de *vino y rosas* en las excursiones institucionistas por la Sierra del Guadarrama); aquella con la que lloró y superó los momentos más duros y terribles (el fallecimiento de tres de sus hijos de temprana edad o la terrible crisis acaecida el año 1884 como consecuencia de la quiebra de las obras del puerto de Cádiz, del que Arcimis era director e inversor). A nadie que conociera a Augusto Arcimis, y que supiera del amor que profesaba a Elodia, le sorprendió que quisiera descansar eternamente junto a ella.



Emilia, Alicia y Leticia Arcimis junto con sus padres  
 Elodia y Augusto de excursión en la Boca del Asno- Guadarrama 1899.



Elodia Mora, Carmen López Cortón, Manuel Bartolomé Cossío  
 y Fco. Giner de los Ríos fotografiados por Arcimis. 1900.

Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España, Colección Arcimis.

Por otra parte, en el transcurso de las investigaciones llevadas a cabo el que suscribe para conformar la futura biografía de Augusto Arcimis, diferentes informaciones me llevaron hasta el lugar donde debían de reposar sus restos. Hasta la sepultura situada en el cuartel 5 A, manzana 49, letra F, del Cementerio de la Almudena me dirigí con el propósito de realizar una fotografía de la tumba de Arcimis, con la que ilustrar el texto final de su biografía. Pero la sorpresa fue grande cuando una vez allí comprobé que la sepultura había desaparecido. No se trataba de un acto vandálico ni de un error, sencillamente había llegado tarde. Como posteriormente se me informó y como marcan las normas, después de 99 años de un enterramiento y si nadie se hace cargo de la sepultura, se lleva a cabo la exhumación de los restos del difunto para luego trasladarlo al depósito general a la espera de que sean reclamados o en su defecto, pasado un tiempo, sean tirados en una fosa común para su desaparición total.

Atendiendo a los grandes méritos científicos e institucionales de este singular y erudito gaditano, parece de justicia que sus restos, como parte intrínseca y esencial de su memoria, sean recuperados (urgentemente antes de que desaparezcan desvanecidos en la nada de una fosa común), y sean colocados en un lugar honorable que restablezcan su dignidad y su memoria. Sería de esperar que la sensibilidad histórica y patrimonial del Ayuntamiento de Cádiz debiera motivarle para que se hiciera cargo de los restos humanos de Augusto Arcimis.

Hay que recordar que un caso similar se produjo en el año 2024 con el programa “Benot regresa a Cádiz”. Los restos del insigne gaditano Eduardo Benot Rodríguez (profesor, filólogo, físico, matemático, escritor. diputado, senador, ministro de Fomento y miembro de las reales academias de ciencias y española de la lengua) depositados desde su fallecimiento en el año 1907 en el Cementerio Civil de Madrid, estaban

en peligro debido al mal estado de su sepultura. En esta memorable ocasión el Ayuntamiento de Cádiz, junto con la empresa pública CEMABASA (Cementerio Mancomunado de Bahía de Cádiz), se hizo cargo de la exhumación de sus restos (16 de febrero de 2024), los trasladó a Cádiz para posteriormente, después de rendirle honores en el Salón de Plenos de la capital gaditana y tras ofrecer distintos actos de homenaje al ilustre personaje, inhumarlos el día 23 de febrero en el Cementerio Mancomunado de la Bahía de Cádiz.

Parece lógico, razonable y de justicia que los restos de Augusto Teodoro Arcimis Werle, precursor de la meteorología institucional española y quién fuera alumno aventajado del gran maestro y director del Colegio San Felipe Neri de Cádiz, Eduardo Benot, tuvieran el mismo trato y destino que los de su venerado profesor.



Augusto Arcimis. 1902.



Sepultura de Eduardo Benot en el Cementerio de la Bahía de Cádiz. 2024.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arcimis, Augusto T. (1876). *Historia de los conflictos entre la religión y la ciencia*; Juan Guillermo Draper. Traducción directa del inglés por Augusto T. Arcimis. Imp., Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C<sup>a</sup>.
- Cabañas Cámara, A. (2020) *Augusto Arcimis y Cádiz. Breve reseña biográfica del Primer Director de la Agencia Estatal Meteorológica*. Revista UCA., 2, 9-31. [https://doi.org/10.25267/Cuad\\_investig\\_fondos\\_arch\\_UCA.2020.i2.029](https://doi.org/10.25267/Cuad_investig_fondos_arch_UCA.2020.i2.029)
- Anduaga Egaña, A. (2003) *Ciencia, ideología y política en España. Augusto Arcimis (1844-1910) y la creación del Instituto Central Meteorológico*. Boletín del Instituto de Libre Enseñanza, 52; pp. 95-112. <http://www.divulgameteo.es/uploads/Arcimis-Anduaga.pdf>.
- Anduaga Egaña, A. (2005). La Regeneración de la Astronomía y la Meteorología Españolas, Augusto Arcimis y el Institucionismo. Asclepio. *Revista de Historia de la Ciencia y de la Medicina*, 52 (2). <http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/60/62>.
- Palomares Calderón de la Barca, M. (2015). *Breve historia de la Agencia Estatal de Meteorología AEMET: el servicio meteorológico español*. Repositorio AEMET. <http://hdl.handle.net/20.500.11765/899>.
- Palomares Calderón, M. (2010). *La ascensión en globo de Augusto Arcimis en 1905*. Divulgameteo. <https://www.divulgameteo.es/uploads/Ascensi%C3%B3n-globo-Arcimis.pdf>



Giménez de la Cuadra, José Mario (1993). *Centenario del Observatorio Meteorológico de Madrid, Retiro. Calendario meteorológico*. Págs. 194-203. Instituto Nacional de Meteorología. Repositorio AEMET. [https://repositorio.aemet.es/bitstream/20.500.11765/955/1/centenario\\_cal93.pdf](https://repositorio.aemet.es/bitstream/20.500.11765/955/1/centenario_cal93.pdf)

Jiménez-Landi, J. (1987). *La Institución Libre de Enseñanza, II. Período para-universitario*. Taurus. Págs. 234 y 613.

## **PERIÓDICOS Y REVISTAS CONSULTADAS**

La Gaceta de Madrid. Diario de Cádiz. Revista Tiempo y Clima, nº 84 de abril de 2024.

Boletín meteorológico del ICM, repositorio AEMET. ABC. La Ilustración Española y Americana.

Diario de Cádiz:

-02 de febrero 2020, “*Augusto Arcimis y El Doctoral*”.

-12 de marzo 2024, “*¿Quién fue el ilustre gaditano Augusto Arcimis?*”.

-12 de marzo 2024, “*Más de un centenar de meteorólogos se reúnen en Cádiz en sus jornadas científicas*”.

## **FONDOS CONSULTADOS**

Fondo Giner de los Ríos. Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid (RHA).

Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España, Colección Arcimis (IPCE).

Archivo de la Universidad de Cádiz (UCA).

Archivo Histórico Provincial de Cádiz (AHPC).

Archivo, Biblioteca y Repositorio AEMET.

Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España (BNE).

Archivo Municipal de Burgos.